



LAS RELACIONES BRASIL - CHINA EN PERSPECTIVA DE LA "TEORÍA DE LA DEPENDENCIA"

Angelita Matos Souza & Sérgio Braga

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Geopolítica y Geoestrategia



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

Consejo Editorial

Marisela Connelly

Profesora e Investigadora del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México

Sergio Cesarin

Coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

Carlos Aquino

Coordinador del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Editora

Pamela Aróstica Fernández

Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Es la primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, su objetivo es contribuir con análisis multidimensionales por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Género, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, diríjase la página web de REDCAEM: <http://chinayamericalatina.com/afiliacion/>

El texto completo se puede obtener de forma gratuita en: <http://chinayamericalatina.com/wps/>

Matos Souza, Angelita & Braga, Sergio (2023). Las relaciones Brasil - China en perspectiva de la "teoría de la dependencia". *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, Revista N°34, Mayo. Eje Geopolítica y Geoestrategia. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Publicación de REDCAEM

Copyright © Red China y América Latina, Mayo 2023

Todos los derechos reservados



Índice

I.	Introducción.....	5
II.	Dependencia, Estado y las trayectorias Brasil - China.....	7
III.	Las relaciones Brasil - China en el contexto del capitalismo global.....	1
IV.	¿"Desconexión" a través del acercamiento a China?.....	23
V.	Conclusiones. Perspectivas para buenas prácticas en las relaciones con China: reducción de asimetrías, ganancias mutuas y respeto a la soberanía estatal.....	27
VI.	Bibliografía.....	30

Las relaciones Brasil - China en perspectiva de la “teoría de la dependencia”

Angelita Matos & Sergio Braga

Resumen

A principios del siglo XXI, China se convirtió en el principal socio económico de varios países latinoamericanos, incluido Brasil. Ello dio lugar a una amplia literatura sobre las relaciones entre Brasil y China, destacando los aspectos económicos. En este documento de trabajo, buscamos examinar una dimensión menos abordada en la literatura, que se refiere a los aspectos políticos e institucionales de la relación. Para ello, utilizaremos las herramientas analíticas de la “teoría de la dependencia”, elaborada por autores brasileños y chilenos en las décadas de los 60` y 70` del siglo XX. Nuestra proposición básica es que, a pesar de no ser simétricas (debido a las actuales discrepancias tecnológicas y económicas entre los países), las relaciones entre las dos naciones están lejos de ser de dominación y subordinación, en la medida en que China no establece condicionalidades políticas y económicas ineludibles. requisitos financieros para las relaciones comerciales con Brasil, ni imposiciones a nivel de políticas gubernamentales. Por lo tanto, ante los parámetros actualmente existentes, profundizar la asociación con socios chinos nos parece la alternativa que puede traer mayores beneficios a los países latinoamericanos, en general, y a Brasil, en particular, lo que no significa afirmar que estas relaciones no están sujetas a riesgos, tensiones y asimetrías.

Palabras clave

China, Brasil, relaciones Brasil-China, teoría de la dependencia, desconexión.

Autores

Angelita Matos Souza es Profesora Asistente en el Instituto de Geociencias y Ciencias Exactas de la Universidad Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (IGCE - UNESP), Campus de Rio Claro/SP, adscrito al Departamento de Geografía y Planificación Ambiental (DGPA). Integrante de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Sérgio Braga es Profesor en la Universidad Federal do Paraná, becario de productividad en investigación del CNPq y Doctor en Desarrollo Económico por la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Integrante de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Actualmente está realizando una pasantía como investigador visitante en el Instituto de Ciencias Sociales (ICS) de la Universidad de Lisboa: <https://orcid.org/0000-0003-3397-0575>

I. Introducción

A principios del siglo XXI, China se consolidó como una gran potencia económica emergente, cambiando significativamente las perspectivas de la economía mundial. Entre los cambios provocados por el auge chino, destacamos el aumento de los flujos comerciales de bienes y servicios a escala global (“impulsados por la demanda” generada por el acelerado crecimiento económico chino), el aumento de las inversiones directas de empresas chinas en diversas regiones del mundo, con China convirtiéndose en el principal socio económico de varios países, y la intensificación de la competencia internacional, con el gigante asiático ocupando nuevos mercados antes reservados a unos pocos países productores de bienes intensivos en tecnología.

Este proceso de creciente internacionalización económica se vio impulsado aún más con el lanzamiento del proyecto One Belt, One Road (o “Nueva Ruta de la Seda”) en 2013, que tiene como objetivo fortalecer el comercio de China, especialmente con los países con los que tiene conexiones terrestres, a través de la construcción de vías férreas y obras de infraestructura. Este proyecto, si se realiza por completo, tendrá un impacto significativo en la economía de varias regiones del mundo, intensificando aún más la internacionalización de la economía china y las relaciones comerciales de otros países con China.

Entre los países que se beneficiaron del gran aumento de la demanda de bienes chinos y de los flujos de inversión en el exterior está Brasil, que, como es bien sabido, tiene a China como su principal socio comercial desde 2009, convirtiendo la demanda china, sumada a la modernización de la agroindustria brasileña, en los principales impulsores del fuerte aumento en la exportación de productos de Brasil a China en los últimos años. Como no podía ser de otra manera, este importante aumento del intercambio económico entre ambos países provocó una intensificación de los lazos diplomáticos entre ambos y también una amplia literatura que analiza múltiples aspectos de la economía china y las posibles relaciones entre ambas naciones, tema que ha sido el foco de creciente interés académico en Brasil.

Sin embargo, gran parte de esta literatura se ha centrado en los aspectos económicos o diplomáticos de la cuestión, examinando las características de los flujos comerciales y las inversiones chinas en la economía brasileña (Hiratuka & Sarti, 2016; Paulino, 2020; Afonso, 2021; Cariello, 2021, 2022), analizando las negociaciones y acuerdos diplomáticos necesarios para la profundización de las relaciones entre países (Lima, 2016; Jaguaribe, 2018), o incluso examinando en profundidad y de manera innovadora las características de

la economía china (Bresser-Pereira, Jabbour & Paula, 2020; Jabbour & Paula, 2021; Jabbour et al., 2021).

Nuestro objetivo, en este breve ensayo, es abordar algunos aspectos políticos de las relaciones entre ambos países, insertando este análisis en el contexto más amplio de las tendencias en el desarrollo del capitalismo contemporáneo, así como de los procesos políticos internos que tuvieron lugar en Brasil. Para ello, recurriremos a algunas ideas presentes en la llamada “teoría de la dependencia”, cuyos principios fueron elaborados por autores brasileños y chilenos en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado (Cardoso, 1970; Cardoso & Faletto, 2004; Katz, 2020) y que luego fue desarrollado por varios otros analistas (Starlings, 2020; Souza, 2021).

Recurrimos a la teoría de la dependencia porque, desde nuestro punto de vista, nos brinda una visión más integral de las relaciones entre los diferentes sistemas económicos en el capitalismo contemporáneo que otros paradigmas para analizar las relaciones internacionales y las relaciones políticas entre diferentes formaciones sociales. En este sentido, la gran contribución de los teóricos de la dependencia es dar un paso adelante desde la mera observación de la existencia de asimetrías en las relaciones económicas entre formaciones sociales soberanas, sino también analizar la posibilidad de la existencia de relaciones políticas de dominación y subordinación entre diversas formaciones sociales, así como buscar aprehender cómo estas relaciones impactan en los procesos políticos económicos internos de cada una de ellas, luego de que se conviertan en naciones independientes, una vez roto el “pacto colonial”.

En este contexto analítico, abordaremos las relaciones Brasil-China a principios de este siglo a la luz de dos cuestiones fundamentales, destacando los factores políticos que las sustentan: 1. Las relaciones entre los dos países pueden ser aprehendidas a partir del par de dominación económica y la subordinación y de las asimetrías políticas estructurales, según las premisas de la “teoría de la dependencia”? 2. ¿Sería posible una nueva etapa de neodesarrollismo “asociado” e integrado a los flujos de inversiones internacionales a partir de las relaciones de Brasil con el país asiático? Como decíamos, intentaremos dar respuesta a estas preguntas de investigación, guiados por la apreciación de la propuesta analítica de la teoría de la dependencia, y por algunas ideas generales contenidas en los trabajos de sus fundadores, destacando el análisis integrado entre factores externos e internos, así como como los impactos de las relaciones políticas e institucionales que se establecen entre distintas sociedades a nivel internacional, sobre la organización interna

de los distintos países, especialmente sobre el polo más débil de estas relaciones asimétricas.

Para abordar estos problemas, organizamos el texto de la siguiente manera: además de esta introducción (I) y conclusión (V), examinamos brevemente las diferentes trayectorias del desarrollo dependiente en Brasil, en contraste con el desarrollo chino, dentro del contexto de la teoría de la dependencia (ítem II); luego, abordamos algunas características de las relaciones Brasil-China, destacando los flujos comerciales existentes y las asimetrías estructurales entre los dos países (ítem III) y, finalmente, indagamos sobre la posibilidad de una nueva ronda de desarrollo asociado en Brasil, como ocurrió en posguerra, ahora vía acercamiento a China y relativa “desconexión” de las potencias hegemónicas centrales, avanzando hacia la creación de un sistema internacional más equilibrado y multilateral, que tiene impactos significativos en el desarrollo económico interno de los países periféricos, incrementando la poder de negociación en países de estructura económica menos compleja (ítem IV).

II. Dependencia, Estado y las trayectorias Brasil - China

Como hemos dicho, nos interesa reflexionar sobre la dependencia desde una perspectiva política; por lo tanto, buscaremos enfatizar algunos factores internos, en la vida política doméstica del país periférico (en este caso, Brasil), tratando de no descuidar su modulación por factores externos. Según nuestro punto de vista, el mayor legado de la "teoría de la dependencia" consiste precisamente en el enfoque o método propuesto.

En la medida en que posibilita el análisis de los procesos de desarrollo económico y político de diferentes sociedades mediante la articulación de factores externos e internos, específicamente la internalización, dentro de las formaciones sociales periféricas, de los factores externos que influyen en su proceso de desarrollo, la operacionalización de los conceptos heredados de la teoría de la dependencia tiene, a nuestro juicio, un mayor rendimiento analítico que otros paradigmas que se limitan a analizar los aspectos económicos y diplomáticos de las relaciones entre países, así como a constatar únicamente las posibles "asimetrías" entre las diferentes economías, sin insertarlas en el contexto geopolítico más amplio en el que se producen, y las relaciones jerárquicas que pueden establecerse entre los diferentes actores que actúan en él.

En lo que respecta específicamente a China, de forma similar a lo que ya ha ocurrido con otros países asiáticos de éxito, como Corea del Sur, Singapur y Taiwán, el caso chino ha planteado numerosos desafíos a la teoría de la dependencia, así como a otras perspectivas de análisis del desarrollo económico, generando la necesidad de actualizar y profundizar este paradigma (Bresser-Pereira et. al., 2020; Katz, 2020). Sólo a título de ejemplo, el paradigma de la dependencia ha sido considerado estrecho y desfasado para la comprensión de la experiencia china, debido al peso otorgado a los obstáculos estructurales engendrados por el desarrollo desigual y combinado del capitalismo a nivel global en los países periféricos, lo que imposibilitaría, para algunos analistas más apegados a la ortodoxia y a la letra de los textos originales, dar saltos cualitativos en el proceso de desarrollo económico de los países periféricos, o incluso superarlos en relación con los países capitalistas centrales, en el propio marco del capitalismo, sin necesidad de cambios globales en la estructura de este propio sistema social.

Según esta línea de razonamiento, el énfasis en los factores externos dificultaría la comprensión de casos exitosos de desarrollo capitalista tardío (como el de algunos países asiáticos), desde una situación periférica y en la fase de capitalismo avanzado a escala mundial, dado que el proceso de globalización de la economía plantearía obstáculos políticos insalvables para un salto cualitativo en el proceso de desarrollo económico de los países periféricos. En este artículo, trataremos de contrarrestar esta percepción mostrando que las ideas contenidas en la teoría de la dependencia también pueden utilizarse provechosamente para comprender estos casos, siempre que se utilicen con flexibilidad y se sometan a algunos ajustes y adaptaciones analíticas, incorporando los recientes avances de la teoría del desarrollo y la geopolítica internacional.

En el caso chino, hay que tener en cuenta su trayectoria histórica previa (path dependence) para explicar algunos desarrollos actuales, en la medida en que este país combina el punto de partida de una revolución nacional-popular (1949) con la puesta en marcha de un desarrollo industrial y tecnológico acelerado vía asociación con el capital extranjero y fortalecimiento del sector privado, especialmente tras las reformas de Deng Xiaoping y las "cuatro grandes modernizaciones" lideradas por él a finales de los años setenta (Amin, 2014; Weber, 2021; Jabbour, Dantas & Espínola, 2021). Estos estudios muestran que China siguió una trayectoria que se distingue por la construcción de un Estado no dependiente, dirigido por élites estatales que, a pesar de abrir la economía china al exterior y estimular el espíritu empresarial y el sector privado de la economía, no siguieron todas las recomendaciones de la "terapia de choque" prescrita por los organismos

financieros internacionales, a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurrió con los países de Europa del Este tras el fin de los regímenes "comunistas" (Weber, 2021). Esto permitió a China tener un fuerte crecimiento económico, especialmente tras el cambio de siglo XXI, combinando la apertura al exterior, la competitividad económica y el fortalecimiento de un Estado planificador, así como unas relaciones económicas más equilibradas con los países del resto del mundo. Sin embargo, esto no significa, por supuesto, que las relaciones de China con otros países sean totalmente simétricas, y la naturaleza exacta de estas relaciones es objeto de numerosos debates en la literatura.

Otros autores también llaman la atención sobre el hecho de que, aunque existan asimetrías de naturaleza económica entre China y otros países, incluido Brasil, como veremos más adelante, estas asimetrías no son suficientes para caracterizar a China como una potencia expansionista en el sentido convencional¹. Belluzzo y Galípolo (2019: 179), por ejemplo, llaman la atención sobre el hecho de que China no puede ser clasificada como un país receptor de grandes capitales financieros que cosechan beneficios especulativos operando con el diferencial de tasas de interés ofrecido por algunos Estados en función del "grado de confianza" de los mercados globales en economías con "monedas desprovistas de reputación internacional".

Bastos & Hiratuka también llaman la atención sobre la posibilidad de ganancias bilaterales en las relaciones económicas de China con otros países periféricos, a pesar de las evidentes asimetrías y desigualdades entre el poder económico y tecnológico de China frente a la mayoría de los países periféricos. Para los autores, las inversiones chinas generan externalidades positivas para los inversores de estos países, sin requerir ninguna contrapartida política ni poner obstáculos políticos difíciles de superar para el desarrollo autónomo de políticas gubernamentales, especialmente económico-financieras (Bastos & Hiratuka, 2020).

¹ Uno de los factores que impiden calificar a China como una potencia expansionista en el sentido clásico, que utiliza su poderío económico y militar para interferir directamente en la vida política interna de países soberanos, incluso desestabilizando gobiernos para promover el cambio de régimen político ("*regime change*"), aunque esto conlleve riesgos de violación masiva de los derechos humanos y creación de inestabilidad geopolítica, es el hecho de que la China moderna ha buscado seguir, desde su fundación en 1949, los "cinco principios básicos de la política exterior" y no presentarse como una "potencia global" con legitimidad autoconferida para interferir en los asuntos internos de otros países, incluso mediante medios militares y anexiones territoriales, al margen de los tratados y las instituciones reguladoras internacionales. Según Pamela Fernandez, estos principios son los siguientes: "1) respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, 2) no agresión, 3) no intervención en los asuntos internos, 4) igualdad y beneficio mutuo, y 5) convivencia pacífica" (Fernandez, 2020). Al menos en el caso de las relaciones de China con América Latina, no hay evidencia de que dichos principios no se hayan seguido desde el restablecimiento de las relaciones diplomáticas de China con los países de la región en la primera mitad de la década de 1970.

Otros analistas también destacan que el poder financiero chino no ha sido un factor de creación de una "dependencia asimétrica" porque, aunque haya aumentado la financiación china al Estado brasileño, esto no se ha traducido en una injerencia en la vida política interna, incluso teniendo en cuenta que la demanda china es un importante motor de las inversiones de exportación en estos países. Por estas razones, según una amplia corriente de la literatura, es difícil caracterizar las relaciones entre Brasil y China como relaciones de "dependencia", especialmente en el plano político, aunque pueda existir una dependencia de las decisiones de inversión de los segmentos económicos brasileños de los parámetros proporcionados por el funcionamiento del mercado chino (Bastos & Hiratuka, 2020; Berringer & Belasques, 2020).

Otro punto a tener en cuenta, más allá de las relaciones con las instituciones financieras internacionales y sus prescripciones de política económica, es la centralidad del Estado y de los actores estatales para caracterizar las relaciones de dependencia e, igualmente, para entender el éxito chino. Estudios anteriores (Souza, 2021) se han centrado en la dependencia financiera del Estado para investigar los efectos políticos, en un país dependiente (Brasil), del desarrollo capitalista articulado y asimétrico a nivel global, que engendra toda una red de dependencias que entrelaza jerárquicamente a los Estados de los países capitalistas centrales y a los Estados deudores o dependientes de la llegada de flujos de inversión externa desde las periferias.

La idea principal contenida en estos estudios es la posibilidad de la existencia de un *Estado dependiente*, como requisito central para la reproducción de las relaciones de dependencia, en la medida en que los intereses capitalistas externos integren el bloque dominante de los países periféricos y subordinados, y estos intereses hegemónicos puedan articularse con los intereses de los sectores dominantes internos, para imponer diversas condicionalidades en razón de su poder económico-financiero (metas de inflación, metas de superávit, altas tasas de interés que inhiben las inversiones internas, vetos a los shocks fiscales y a la tributación de los flujos financieros, congelamiento cambiario, presiones para el uso de una moneda única, mecanismos de ajuste de la balanza de pagos, etc.).

Por eso, centramos el análisis de la dependencia en la esfera política, en las formas de intrusión en la vida política de los países dependientes, provenientes de las fuerzas sociales de los países dominantes en la cadena del capitalismo global, especialmente de la potencia hegemónica de Occidente. Desde este punto de vista, la proposición básica que intentaremos sostener en este texto es que parece precipitado calificar las relaciones entre Brasil y China como de dependencia y subordinación geopolítica, a pesar de la existencia

de eventuales asimetrías y diferentes grados de complejidad entre las economías de los dos países. Si esta hipótesis es plausible, se abre la posibilidad de un (¿nuevo?) ciclo de desarrollo "asociado" y no dependiente acoplado a las inversiones chinas en Brasil y América Latina en los próximos años, posibilidad que sólo fue esbozada en algunos países de la región en el pasado, como, por ejemplo, durante el gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1961) en Brasil, pero tuvo más éxito en los casos de los países asiáticos, donde la mayor apertura a los flujos económico-financieros externos se combinó con el fortalecimiento de las capacidades internas del Estado, productor de bienes públicos e inductor de flujos de inversión de empresarios autóctonos.

Además del análisis que busca integrar factores geopolíticos externos con elementos políticos internos, otro aspecto enfatizado por las diferentes vertientes de la teoría de la dependencia se refiere a los diversos tipos de relaciones de dependencia y sus diferentes fases y tipos históricos, en consonancia con el proceso de desarrollo asimétrico y articulado del capitalismo global (Fiori, 1995; Saes, 2007). Estudios recientes han intentado caracterizar esas diferentes fases, tratando de incorporar las innovaciones aportadas a los procesos de dependencia por las "reformas pro-mercado" (conocidas como "neoliberales") de los años noventa y el acentuado crecimiento económico de los países asiáticos, especialmente China, desde principios del siglo XXI, pero también Taiwán, Corea del Sur y otros. En Brasil, durante la fase de "nueva dependencia", desde mediados de los años 60 hasta finales de los 70, el desarrollo industrial acelerado se combinó con una asociación con el capital extranjero, proceso culminó en la década de 1980, en Brasil y en otros países de la periferia capitalista, con el estallido de la crisis de la deuda externa, contraída a tipos de interés flotantes para financiar el desarrollo económico acelerado ("trampa de la deuda").

En la década de 1990, con las llamadas "reformas pro-mercado" impuestas en medio del proceso de renegociación de la deuda externa (adhesión al Plan Brady en 1994), se consolidó la fase que muchos autores han descrito como la "novísima dependencia", con la crisis fiscal y la fragilidad financiera del Estado nacional brasileño llevando a un creciente finacerización de la economía combinada con la privatización de empresas públicas y estatales con el objetivo de atraer capitales extranjeros, sin agregación sustancial de capital físico a las economías periféricas, sino promoviendo principalmente el adelgazamiento y aumento de la eficiencia microeconómica de las empresas existentes, con una marcada pérdida de importancia del sector industrial nacional en el "trípode" (empresas estatales, sector privado, capital extranjero) que tradicionalmente impulsó el proceso de desarrollo económico de los países latinoamericanos (Fiori, 1995; Souza, 2021). El resultado

agregado neto de este proceso fue otro ciclo de "modernización conservadora" de corta duración, con aumento de la desigualdad social y deterioro de la infraestructura de bienes públicos en muchos países de la región, incluido Brasil.

En efecto, una nueva división internacional del trabajo se ha impuesto en el capitalismo global, con muchos países latinoamericanos especializándose en la producción de bienes primarios de escaso valor añadido, o insertándose de manera subordinada en las cadenas internacionales de producción. Brasil, por ejemplo, el país que llevó a cabo la mayor revolución industrial en América Latina durante el siglo XX (Bresser-Pereira, 2015), ha sido progresivamente relegado a la condición de productor de mercancías, o productor de acumulación de riqueza en el mercado financiero, lo que ha dado lugar al fenómeno del "rentismo" o de la financiarización exacerbada de la economía,

Este fenómeno del "rentismo", englobando numerosas actividades orientadas a la rentabilidad especulativa en el mercado financiero, con escasa o nula producción de nueva riqueza y formación de capital fijo, con generación de empleos de baja calidad (precariedad) y consecuente aumento de las desigualdades sociales y disfuncionalidades del crecimiento, a pesar de que el crecimiento no ha sido nulo en la región a lo largo del siglo XXI. Ejemplos de este modelo "depredador" y especulativo de desarrollo capitalista son la opción por privatizar las empresas públicas en lugar de crear mercados competitivos abriéndolas al exterior, las fusiones y adquisiciones, la deforestación de los bosques y la degradación de los recursos naturales, ya que se ocupan y deforestan tierras a la espera de los procesos de legalización de la propiedad, para venderlas después, o para obtener rendimientos financieros de los tipos de interés diferenciados de los préstamos de los bancos públicos de desarrollo.

Los cambios en el orden económico mundial, incluido el auge de China, son factores externos clave para entender por qué Brasil, que tuvo un crecimiento industrial robusto y diversificado hasta la década de 1990, se ha especializado en la exportación de productos primarios como forma alternativa de impulsar su economía. Este hecho, si por un lado generó ingresos para financiar el gasto público y acumular reservas, por otro, no creó incentivos para el crecimiento industrial y la diversificación de la economía, la modernización de las plantas industriales y el desarrollo de innovaciones en infraestructura, generando un desarrollo que concentra ingresos y no genera empleos de calidad a gran escala, además de hacer a la economía brasileña excesivamente dependiente de las fluctuaciones de los precios de los *commodities* a nivel internacional.

Desde la perspectiva de los factores internos, para comprender el contexto actual de las relaciones entre Brasil y China, es necesario volver al modelo de desarrollo dependiente y asociado de los gobiernos de la dictadura militar y destacar los efectos del endeudamiento externo ("trampa de la deuda"), que condujo a la crisis de la deuda de los años ochenta, a los procesos de renegociación de los noventa y a la capitulación de los gobiernos de Itamar y FHC (1992-2002) ante las restricciones impuestas por las finanzas internacionales. Dentro de los límites de este artículo, no es apropiado exponer esta historia, como ya lo han hecho otros analistas (Souza, 2021), pero vale la pena señalar que Brasil fue el país latinoamericano en mejores condiciones para seguir, en la década de 1990, un camino menos subordinado a las "reformas orientadas al mercado" exigidas por los acreedores y las instituciones financieras internacionales (y sus subordinados en Brasil). A su vez, los gobiernos posteriores, incluidos los de centroizquierda, a pesar del favorable escenario externo, no aprovecharon adecuadamente la ventana de oportunidad abierta por la gran acumulación de reservas internacionales para intentar revertir el rumbo, conformándose con una percepción triunfalista del aparente y efímero éxito del "neodesarrollismo social" de principios del siglo XXI (Bresser-Pereira, 2015).

De esta manera, si no hay exactamente desindustrialización en los gobiernos de Lula, tampoco hay crecimiento industrial relevante y aumento de la complejidad de la estructura económica, e incluso en este período, el fortalecimiento de las relaciones con China se produjo sin la contrapartida de políticas proactivas por parte del gobierno brasileño que permitieran internalizar de manera más eficaz los beneficios de esta asociación comercial, lo que acabó contribuyendo a inhibir la reanudación del crecimiento de la industria brasileña al provocar la pérdida de posición relativa de los segmentos industriales frente a la economía de exportación de productos primarios.

Por tanto, desde una perspectiva histórica, el caso brasileño contrasta radicalmente con el de China y otros países asiáticos donde, desde las últimas décadas del siglo pasado, el Estado ha dirigido la inserción del país en la economía mundial como productor y exportador de productos industrializados y, desde 2010, han aumentado las exportaciones de capital en forma de inversiones chinas directas e indirectas en otros países (Jaguaribe, 2018; Amin, 2014, Jabbour, 2021). La creación de capacidades estatales de planificación y coordinación del crecimiento económico es central en el modelo de desarrollo chino y en su proceso de modernización con características específicamente chinas, que permitió al país alcanzar la posición de segunda economía mundial a partir de 2016, a pesar de seguir

siendo un país con una renta per cápita relativa baja en comparación con los países capitalistas centrales con mayor IDH. Sin embargo, desde la ascensión de Xi Jinping al poder, el país ha cosechado éxitos considerables en la superación de la pobreza, consolidando un modelo de desarrollo económico basado en los siguientes pilares básicos: planificación estatal, fuertes inversiones en infraestructuras de bienes públicos, apertura a los mercados exteriores e intensificación del entorno competitivo, políticas de lucha contra la pobreza y la desigualdad social, así como una fuerte expansión de los intercambios con el resto del mundo en la perspectiva de relaciones "win-win" (Stallings, 2020; Jabbour, 2022).

Así, tomando como parámetro la teoría de la dependencia, la experiencia china plantea nuevos desafíos a este paradigma, en la medida en que nos permite reconocer algunas de sus limitaciones e imprecisiones, tal y como se formuló en sus versiones originales (Amin, 2014). De hecho, las distintas vertientes de este paradigma parten de la idea relativamente banal de la constatación del "desarrollo capitalista desigual y combinado" (asimétrico) a escala mundial como obstáculo estructural para el desarrollo de los países dependientes. Esta perspectiva, en una versión más "radical", condujo a la defensa de la "revolución" o de rupturas políticas radicales como precondition para un desarrollo económico acelerado, mientras que en su versión más "moderada" (Cardoso & Faletto, 2004), condujo a la idea de aprovechar las posibilidades inscritas en la vía dependiente y asociada para la implementación de reformas graduales e incrementales que condujeran a los países de la periferia a nuevos niveles de desarrollo, aunque ello no implicara la ruptura de las relaciones estructurales de dependencia.

A la luz de la experiencia china, podemos afirmar que la tesis de la "revolución" o ruptura política radical como condición para el desarrollo tiene cierta plausibilidad, si se la considera con un proceso de ruptura política capaz de engendrar un Estado no dependiente, es decir, un Estado económicamente soberano y no subordinado a los mandatos de ningún país o bloque de países externos, ni alineado incondicionalmente con ninguno de ellos, independientemente de la defensa de los intereses nacionales (Amin, 2014; Souza, 2021). Sin embargo, la defensa de la "soberanía nacional" no conduce por sí sola al desarrollo económico, sin la asociación con el capital extranjero, el aumento del ambiente competitivo que permita la incorporación de nuevas tecnologías y el estímulo a la inversión privada, e incluso puede conducir a períodos de largo estancamiento económico autárquico, falta de diversificación y ausencia de aumento de la complejidad económica,

como fue el caso de muchos países periféricos que tomaron el camino del llamado "desarrollo autónomo".

También hay que señalar que, en muchos países posteriores a la Segunda Guerra Mundial, ya existía un amplio y maduro debate sobre las posibilidades que, en países que ya habían llevado a cabo su revolución nacional-popular e industrializadora, como fue el caso de Brasil tras la Revolución de 1930, abría la posibilidad de una vía asociada y no dependiente (Braga, 2002; Jaguaribe, 2013; Bresser-Pereira, 2015). Este fue especialmente el caso de países como Brasil donde, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, maduró progresivamente la ideología económica desarrollista internacionalizante, cuyos principales promotores y defensores fueron un grupo de políticos y economistas profesionales agrupados en torno a JK y que acabó conquistando la hegemonía política en la década de 1950 tras intensos enfrentamientos políticos (Braga, 2002; Bielschowsky, 2008; Jaguaribe, 2013). Sin embargo, este camino no se implementó plenamente debido a la ocurrencia de golpes de Estado promovidos por fuerzas internas articuladas al poder hegemónico en la región, con el pretexto de "combatir el comunismo".

En China, la realización de una revolución popular y nacional en 1949 posibilitó la configuración de un Estado no dependiente, lo que a su vez resultó en políticas gubernamentales no subordinadas a las presiones de las potencias dominantes, factor explicativo central para la comprensión de la actuación estatal en la conducción del reciente proceso de inserción de la economía china en la economía mundial, aprovechando las posibilidades de asociación con el capital extranjero para promover el desarrollo industrial y tecnológico soberano del país (Amin, 2014; Weber, 2021). Por otro lado, contribuyó al éxito del "modelo chino" la ausencia de sesgos ideológicos excesivamente estatistas y anti-empresariales, como los imperantes en los países de la antigua Europa del Este y sus satélites, que condujeron al estancamiento y a la crisis irreversible de estas economías².

Naturalmente, el país se vio favorecido por la globalización de la economía, la expansión de las cadenas de producción de las empresas transnacionales y los

² Estos principios fueron formulados por el primer ministro chino Chu en Lai desde la década de 1950 del siglo pasado y han guiado las políticas del gobierno chino desde entonces, desde un período más "liberal" y centrado en atraer inversión extranjera durante la época de Deng Xiaoping, hasta el período reciente que se enfoca en la lucha contra la pobreza, el fortalecimiento de la gobernanza económica y la integración territorial a través de obras de infraestructura bajo el gobierno de Xi Jinping. Consultar el artículo clásico de Chu en Lai, "*Problemas referentes a la nuestra relación con la burguesía nacional*" (Chu en Lai, 1952). Para más información sobre Xi Jinping, consultar su reciente informe presentado en el XX Congreso del Partido Comunista de China (Xi Jinping, 2022).

consiguientes reordenamientos territoriales, en la estela de las transformaciones geopolíticas y científico-tecnológicas desde finales de la década de 1990. La oferta de mano de obra abundante y barata, las expectativas de expansión del mercado (con consumo en la propia China) y factores relacionados con los intereses geopolíticos de EEUU auspiciaron la inserción de China en la economía mundial como "fábrica del mundo". Ciertamente, los grupos transnacionales impusieron sus condiciones a los chinos, pero el Estado actuó para ampliar el margen de maniobra y mejoró paulatinamente las condiciones de negociación a medida que el modelo daba resultados positivos, con planes y estrategias, aprendiendo de los errores y conduciendo a resultados extremadamente positivos (Huang, 2008; Weber, 2021). En otras palabras: tras décadas de experimentación y agudos debates ideológicos, los chinos fueron capaces de crear capacidades estatales y estructurar inversiones públicas capaces de impulsar un proceso de crecimiento industrial y desarrollo tecnológico que tiene pocos paralelos en la historia económica de la humanidad.

En este proceso, tanto el punto de partida de la revolución nacional-popular como las formas de asociación con el capital extranjero son factores explicativos centrales del éxito chino. En particular, la revolución nacional-popular y la subsiguiente nacionalización de sectores dinámicos de la economía y la estructuración de la inversión privada explican la inexistencia en China de un "Estado dependiente", entendido básicamente como representante de los intereses de las burguesías locales subordinadas a los socios extranjeros, que ejercía una fuerte influencia en la elaboración de las políticas públicas nacionales. Por el contrario, el Estado chino se caracteriza por una fuerte capacidad para generar conglomerados empresariales y regular un sector privado dinámico, aunque en un proceso que genera diversas tensiones y conflictos (Jabbour & Gabrielli, 2021).

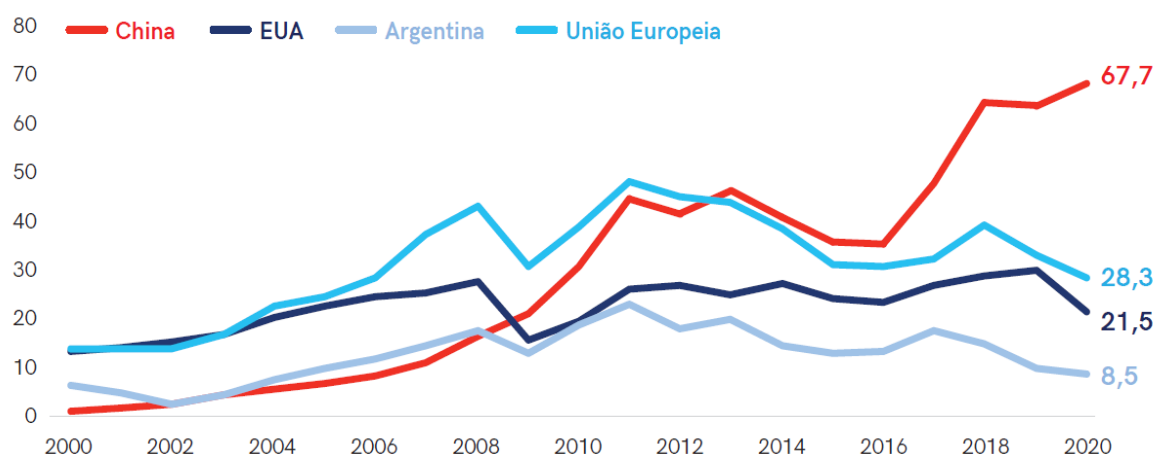
III. Las relaciones Brasil – China en un contexto de capitalismo globalizado

En resumen, estos fueron los factores básicos que subyacen a las distintas trayectorias entre Brasil y China a partir de la década de 1990. En 2009, China se convirtió en el principal socio comercial de Brasil, una tendencia que continuó fortaleciéndose incluso después del derrocamiento de Dilma Rousseff y durante el gobierno del presidente Jair Bolsonaro (2018-2022), lo que demuestra la solidez de los lazos económicos entre los

países a pesar de los vaivenes políticos. Los gráficos a continuación ilustran estas tendencias, que se han mantenido o incluso intensificado tras el fin de la Pandemia.

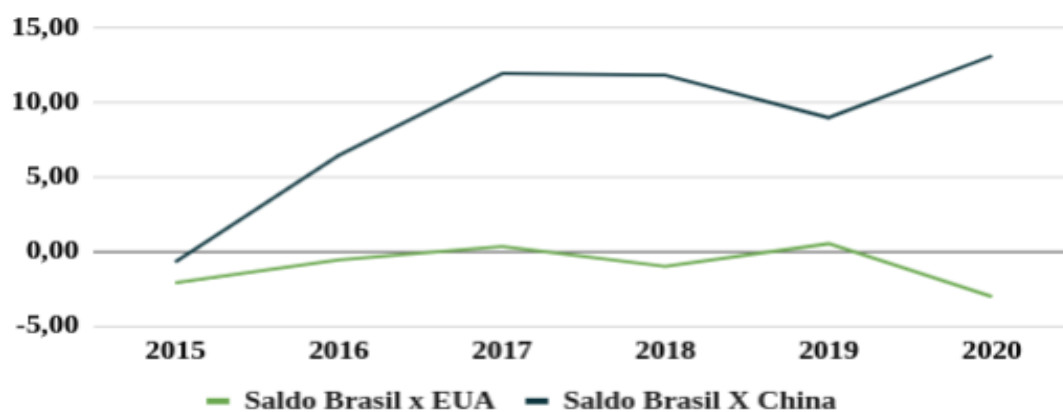
Gráfico 1
Evolución del comercio bilateral entre Brasil y China en el siglo XXI

EVOLUÇÃO DAS EXPORTAÇÕES DO BRASIL PARA A CHINA E PARCEIROS COMERCIAIS SELECIONADOS (US\$ BILHÕES)



Fonte: Ministério da Economia/Comex Stat | Elaboração do autor

Saldo comercial do Brasil com EUA e China, em Jan/Mai dos últimos anos, em US\$ bilhões

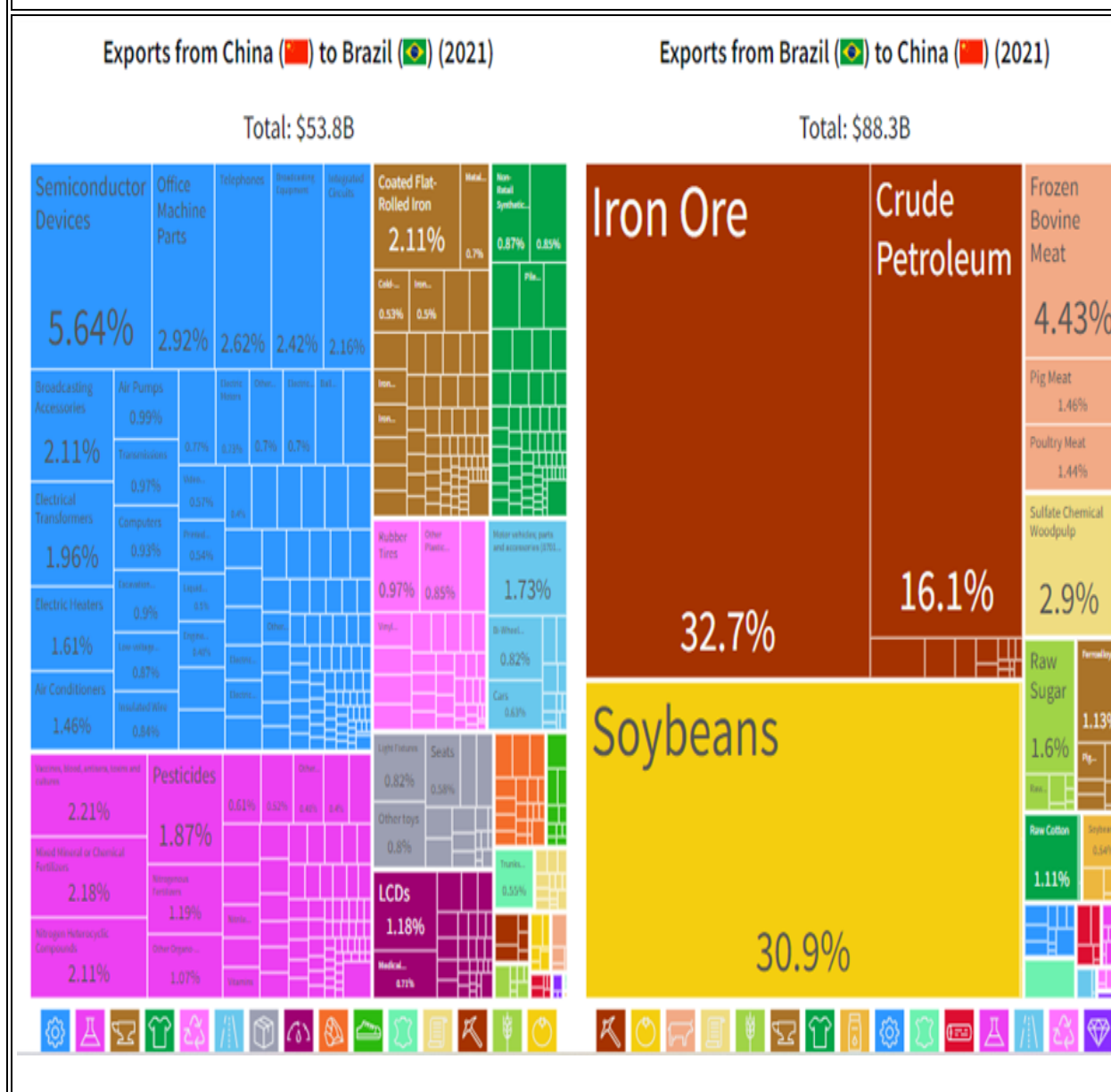


Fonte: Comexstat / Elaboração O Cafezinho.

Fuente: Ministerio de Economía de Brasil, Comex Stat, CEBC (2021) y Blog O Cafezinho.

Sin embargo, cabe señalar que, desde un punto de vista estrictamente económico, las relaciones entre los dos países han sido bastante asimétricas, aunque Brasil ha sido fuertemente superavitario en las relaciones comerciales entre los dos países en la última década. De hecho, Brasil exporta principalmente productos primarios e importa productos manufacturados, en una estructura comercial que puede ilustrarse con las figuras siguientes.

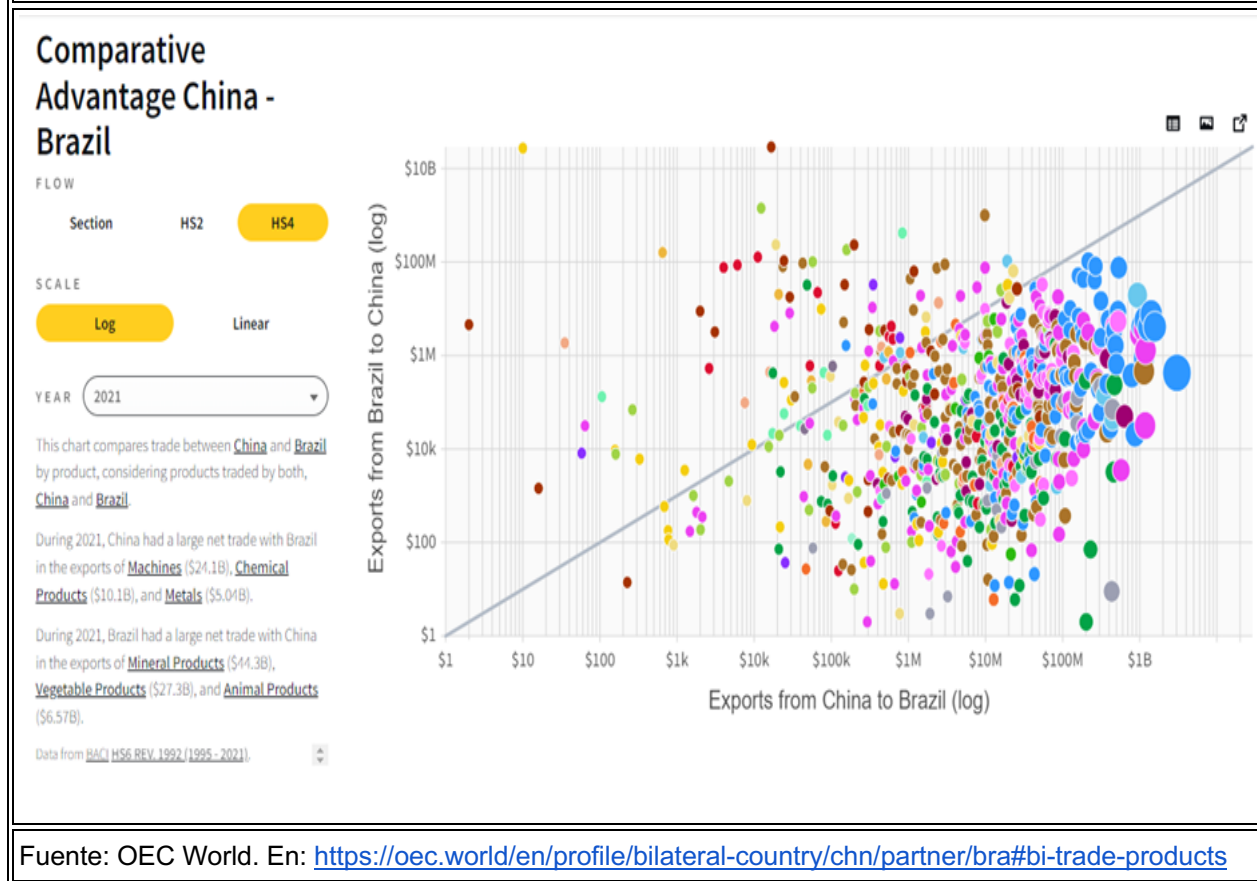
Imagen 2
Estructura de las relaciones del comercio bilateral entre Brasil y China (2021)



Fuente: OEC World. En: <https://oec.world/en/profile/bilateral-country/chn/partner/bra#bi-trade-products>

El gráfico anterior ilustra las desigualdades y asimetrías en los flujos comerciales entre los dos países, como ya se ha dicho. Sin embargo, esto no basta para caracterizar una relación de dependencia del Estado brasileño en relación al chino, en la medida en que estas desigualdades ocurren en función de los mecanismos de mercado y de la desigual distribución de las capacidades estatales, empresariales y diplomáticas entre los dos países. Las asimetrías pueden visualizarse aún mejor a través del diagrama de ventajas comparativas de las transacciones comerciales entre los dos países, presentado a continuación.

Imagen 3
Diagrama de ventajas comparativas comerciales Brasil y China (2021)



El gráfico ilustra la mayor ventaja comparativa de los productos chinos frente a los brasileños, y la concentración de estas ventajas en sectores de mayor valor añadido, identificados por los círculos azules. Todos los círculos debajo de la línea de normalización (que indicaría un intercambio equilibrado de productos equivalentes) indican los sectores

de la economía donde China tiene ventajas comparativas. Sin embargo, tales relaciones fueron el resultado no programado de un conjunto de decisiones empresariales que se dieron a nivel de mercado, no pudiendo servir como prueba de la existencia de una relación de dependencia entre ambos Estados soberanos. Además, tales asimetrías pueden ser incrementalmente corregidas por medio del desarrollo de capacidades estatales y empresariales por parte de Brasil, así como de acuerdos comerciales y diplomáticos adecuados que corrijan tales asimetrías y beneficien a ambas partes de manera casi equivalente, dentro de los principios de las relaciones “win-win” que ha guiado las declaraciones oficiales de la diplomacia económica china.

Es decir: a pesar de la obtención de grandes superávits comerciales por parte de Brasil en sus relaciones con China, la economía brasileña se encuentra todavía vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales de las materias primas, hecho que, sumado a errores en la conducción de la política económica, fueron los factores responsables de la fuerte desaceleración de la economía brasileira a partir de 2012. Por otro lado, la caída de la participación de la industria en el PIB afecta a la generación de empleo, con la reducción generalizada en las actividades más cualificadas, y precarización de las relaciones laborales. Esto porque, a pesar de que la ampliación del mercado mundial de materias primas ha favorecido el crecimiento de la economía, especialmente en los gobiernos Lula (2002-2010), la demanda asiática ha estimulado la especialización productiva de la pauta exportadora, en perjuicio de la actividad industrial y de actividades de mayor valor agregado e inductoras de innovación tecnológica, como se expresa en los datos anteriores.

En este escenario, el interés chino en Brasil se orientó, en una fase, a la garantía de recursos primarios de los que China necesita y, posteriormente, al objetivo de expandir mercados para productos industriales y servicios chinos a través de la ampliación de las inversiones directas en diversas regiones del país (De Conti & Blikstad, 2017; Jaguaribe, 2018). Ya el finacerización de los bancos chinos para el Estado brasileño, y los Estados latinoamericanos en general, después del crecimiento que llamó la atención en 2010, disminuyen desde 2016, con una caída brusca durante la pandemia, habiendo una recuperación en los últimos dos años (Myers & Ray, 2022)³. De todos modos, vale la pena registrar que estos préstamos no suelen venir acompañados de condicionalidades, exigencias de políticas, y “objetivos” que guíen los rumores de la política económica interna,

³ Para ver el mapa de los préstamos chinos para América Latina, consulta el portal al lado: https://www.thedialogue.org/map_list/

como es común en el caso de las financiación e inversiones del FMI y otras agencias financieras internacionales, así como de los sectores bancarios nacionales asociados a estas instituciones, que exigen otras condicionales más allá del mero pago de los préstamo en el plazo contratado y a tasas de retorno razonables, que no inhiben la inversión directa privada, especialmente de pequeñas y medianas empresas.

En cuanto a las inversiones directas en Brasil, según datos de publicación del Consejo Empresarial Brasil-China (CEBC), de 2007 a 2020 el sector que más atrajo inversiones fue el de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica. En cuanto a las regiones, el destaque quedó para el estado de São Paulo, el estado que más ha recibido inversiones directas chinas: “(...) *el centro de gravedad de las inversiones chinas en Brasil, con una cuota del 31% del total*” (Cariello, CEBC, 2021: 28) Hecho que se explicaría por las ventajas del estado en infraestructura, existencia de un mercado consumidor atractivo y la política proactiva desarrollada durante el gobierno de João Dória (2019-2023) de atraer inversiones chinas a Brasil, con la creación de una oficina comercial en China con fuerte actuación en la realización de negocios entre el estado de São Paulo y el país asiático⁴.

De acuerdo con los datos disponibles, la forma de ingreso predominante en el período de 2007 a 2020 fueron las fusiones y adquisiciones: “(...) *70% del valor de las inversiones chinas confirmadas, es decir US\$ 46,3 mil millones*”, ocurrieron a través de la compra total o parcial de empresas brasileñas o extranjeras que operaban en Brasil, con concentración de la inversión en los sectores de electricidad y de petróleo y gas. La participación de las inversiones greenfield fue del 24% del valor total y los proyectos a través de joint ventures fueron sólo del 6% de las operaciones (Cariello, 2021: 31).

En el año 2020, en función de la pandemia, cayeron las inversiones chinas en Brasil, que venían aumentando desde 2010, el año inicial de las investigaciones del CEBC. La caída fue revertida en 2021, que repitió el número de proyectos de 2017, con la segunda mayor cantidad de proyectos confirmados (28 proyectos ejecutados), siendo el sector eléctrico, nuevamente, el que más recibió inversiones chinas (46% de las inversiones). Sin embargo, en cuanto a valores, el sector petrolero concentró el 85% del total aportado por empresas chinas en Brasil. La reanudación de los aportes confirma el interés chino por Brasil y, en 2021, el país fue el principal destino de los capitales chinos invertidos en el mundo, aunque, este año, las aportaciones extranjeras en el país han crecido de manera general, no siendo las inversiones chinas una excepción.

⁴ Cf. <https://www.investe.sp.gov.br/noticia/investsp-em-xangai-completa-2-anos-e-consolida-a-parceria-entre-paulistas-e-chineses-no-cenario-global/> (acceso em: mayo de 2023).

Vale la pena destacar la segunda posición alcanzada en 2021 por el sector de Tecnología de la Información, con participación de 36% en el total de los proyectos chinos en Brasil (Cariello, 2022), lo que tal vez pueda ser un indicativo del interés chino en la diversificación de las inversiones, de manera menos concentrada en el sector primario de la economía. Sin embargo, los analistas señalan que, en lo que se refiere a las inversiones directas en el sector industrial, las corporaciones chinas suelen desplazar las operaciones de montaje a los países receptores, manteniendo la mayor parte de la producción en China⁵.

Las publicaciones del CEBC (Cariello, 2021; 2022), así como las fuentes secundarias indicadas en las referencias, proporcionan una panorámica completa de las inversiones chinas en Brasil. De manera general, los balances llaman la atención a factores positivos (dinamización del sector exportador, superávit comercial, acumulación de reservas, aumento de las inversiones en infraestructura), pero también negativos, tales como el aumento excesivo del peso de las materias primas en la tarifa exportadora, el aumento de la dependencia de la demanda procedente del país asiático, la preferencia por las adquisiciones y fusiones en la inversión directa, bajo grado de asociaciones tecnológicas y reducido impacto sobre los niveles de empleo. Sin embargo, nada impide que tales factores negativos sean atenuados o revertidos con futuros acuerdos comerciales y políticas públicas adecuadas de estímulo a las actividades empresariales internas por parte de las autoridades económicas brasileñas.

En este contexto, algunos analistas se sintieron tentados a afirmar que el estreñimiento de las relaciones entre los dos países, del intercambio comercial al aumento de las inversiones directas chinas en Brasil, tendría a combinar formas de dependencia típicas de la fase tradicional con las de la “novísima dependencia”. Es decir, las formas dominantes hasta los años 1930, cuando el país exportaba productos primarios e importaba productos manufacturados, con las formas más recientes, marcadas por la preferencia por la adquisición de la riqueza existente, en lugar de las inversiones productivas nuevas,

⁵ Ver informes del CEBC; Conti y Blikstad, 2017; Hiratuka, 2019; Stallings, 2020. A modo de ilustración, una investigación dirigida por Angelita Matos Souza sobre la *joint-venture* CAO A-Chery, establecida en Jacareí, SP, identificó un aumento en la importación y exportación de piezas y accesorios de vehículos automotores en el municipio, lo que indica la importación de piezas listas para ser ensambladas en Jacareí. La inversión, celebrada como una *joint-venture* que prometía transferencia de tecnología y colaboraciones con universidades brasileñas en I+D (ver artículo de *Carta Capital*, "El señor CAO A apuesta en Brasil", del 13 de diciembre de 2017), parece estar en proceso de finalización de sus actividades. En 2021, el grupo chino *Great Wall* adquirió la fábrica de Mercedes-Benz en Iracemápolis, SP, prometiendo aumentar la producción de vehículos eléctricos en Brasil y contribuir al desarrollo de una rama de la industria de alto valor agregado, y nuevamente, se plantea la expectativa de transferencia de tecnología en los artículos relacionados. Habrá que esperar y ver.

inductoras de ganancias científico-tecnológicas. Sin embargo, consideramos que todavía es pronto para conclusiones en este sentido, ya que los niveles de desarrollo tecnológico, de infraestructura, de las agencias de financiación y de fomento así como de las capacidades estatales y solvencia fiscal de los dos países son muy diferentes de los existentes en el pasado, no impidiendo que se establezcan, a nuestro juicio, relaciones más equilibradas que beneficien a ambos socios comerciales.

Una vez más, esto no equivale a afirmar que estos beneficios mutuos son necesariamente equivalentes, siendo su importe determinado por las competencias empresariales de cada uno de los países y empresas que operan en sus respectivos mercados, así como por la competencia de las diplomacias económicas de negociar acuerdos comerciales ventajosos para los países soberanos, enfocados en el aprovechamiento de las ventajas competitivas de cada país y la obediencia a los principios declarados de relaciones de ganancia mutua⁶.

IV. ¿"Desconexión" a través del acercamiento a China?

Es en este contexto de expansión del neodesarrollismo internacionalizante con características específicamente chinas (es decir, conducido por un Partido Comunista comprometido con la construcción de un sistema social socialista a largo plazo), o "Economía de Projectamento con características socialísticas", como quieren algunos analistas brasileños (Jabbour & Gabrieli, 2021), que se deben examinar cuidadosamente las posibilidades y ventanas de oportunidades abiertas para las economías latinoamericanas, en general, y para Brasil, en particular, en sus relaciones con China. En este sentido, el marco analítico propiciado por la teoría de la dependencia puede ayudarnos a examinar las nuevas posibilidades abiertas por la asociación entre Brasil y China en el actual contexto.

De esta óptica podemos recuperar la idea de desconexión (delinking) de Samir Amin (Amin, 2014; Fontana, 2019) ya que el estreñimiento de las relaciones con China acompañada de la desconexión relativa de las potencias tradicionales, tal vez sea una oportunidad para intentar escapar de los límites impuestos a algunas fragilidades

⁶ Buscamos analizar brevemente el potencial de relaciones de ganancia mutua entre ambos países, utilizando como ejemplo el puente Itaparica-Salvador en el artículo "*¿China y América Latina: hacia una era de relaciones win-win?*" Link: <https://latinoamerica21.com/es/china-y-america-latina-hacia-una-era-de-relaciones-win-win/> (consulta: abril de 2023) (Braga, 2022).

estructurales de la economía brasileña (Souza, 2018). La idea de “desconexión” implica hacer que la dinámica externa funcione a favor del desarrollo interno, a través de la desvinculación de los dictámenes del mercado mundial, especialmente financiero, y del fortalecimiento de las capacidades estatales que estimulen un desarrollo endógeno de mayor calidad en los países periféricos, aunque articulado a una mayor apertura al mercado exterior y refuerzo de la competitividad internacional y asignación de recursos en las actividades donde el país puede obtener mayor ventaja comparativa.

En este contexto, la atracción de inversiones chinas podría actuar como un elemento inductor de un desarrollo endógeno de mayor calidad y más sostenible. El sector de automóviles eléctricos, por ejemplo, y grandes obras de infraestructura (ferrocarriles, energías renovables, puentes, etc.) serían paradigmáticos de ese modelo, teniendo en cuenta la falta de experiencia crónica de las empresas públicas y privadas brasileñas de hacer inversiones en estos sectores. Para Amin, es poco probable que haya una internalización total del desarrollo a partir del estímulo externo, pero incluso si no hay una internación plena, este flujo de inversión exterior puede servir, a través del fenómeno del “efecto demostración”, para dinamizar sectores endógenos de las economías nacionales induciéndolos a adoptar nuevas tecnologías y formas de gestión más modernas, sin que los vínculos de dependencia política entre los países se intensifiquen (Amin, 1988, 2014).

En el caso de Brasil, nos parece que el Estado brasileño tendría condiciones de intentar conducir el factor externo China más al encuentro de las prioridades internas, a través de acuerdos comerciales ambiciosos, bien formulados y ejecutados. Esto es lo que China y otros países asiáticos han hecho en los últimos períodos: han puesto la dinámica externa para funcionar a favor del desarrollo nacional, en este caso a través de la conexión con el mercado mundial, en parte sometiendo a sus reglas, en otra parte subvirtiéndolas (escapando del neoliberalismo).

En este contexto, debemos observar que, así como en los años 1990 era Brasil el país sudamericano en mejores condiciones de conducir una inserción mundial más productiva ante la globalización (y no lo hizo, no repitiendo la experiencia de los años JK o de los países asiáticos), en este inicio de siglo es el que tendría más condiciones para negociar asociaciones productivas con China⁷. Si no, vamos a ver.

⁷ Recientemente, el ex presidente brasileño y uno de los formuladores de la “teoría de la dependencia”, Fernando Henrique Cardoso, afirmó que China supo aprovechar mejor las oportunidades ofrecidas por el proceso de globalización: “China aprovechó mejor. Comprendieron la importancia de la tecnología, prestaron mucha atención a la ciencia y a la educación. En Brasil, las cosas sucedieron como si las ganancias fueran fáciles, pero no era así. Se debía hacer un esfuerzo adicional”. Lo que no mencionó es que durante su gobierno no se supo aprovechar las oportunidades abiertas

La economía brasileña está entre las mayores del mundo, todavía es bastante diversificada, tiene buenas universidades y centros de investigación, posee y puede ampliar la red nacional de proveedores y el mercado interno, además de poder ser una base de fácil acceso al mercado regional, para empresas que se establezcan en el país. Stallings (2020), con el fin de clasificar las relaciones de América Latina con China, divide la región en grupos de países y Brasil, junto con Chile, estaría entre los que tendrían más poder de negociación, con el que China mantendría, incluso, postura más discreta y amistosa (Instituto Confucio, becas de estudios). Brasil también tendría una posición más favorable para negociar acuerdos comerciales con China sin romper radicalmente con otros bloques de interés con los que mantiene fuertes vínculos económicos y culturales, especialmente los países de la Unión Europea.

No faltan casos en la historia económica mundial donde los países periféricos han sido favorecidos por esta competencia, atrayendo inversiones que se articulaban de manera positiva a proyectos desarrollistas. Vale la pena recordar el caso del gobierno Juscelino Kubitschek que, con el objetivo de atraer la industria multinacional de duraderos a Brasil, principalmente la automovilística, negoció con la competencia entre capitales estadounidenses y europeos, así como fue el caso de Vargas para la instalación de la industria siderúrgica durante la II Guerra Mundial (Bandeira, 2011).

Es decir, las disputas de intereses en ámbito mundial pueden conferir a los Estados periféricos margen de maniobra para negociar inversiones extranjeras portadoras de desarrollo, atenuando incrementalmente las situaciones de dependencia, cuyo grado de éxito depende de la capacidad dirigente de las élites estatales de estos países, no pudiendo ser determinado a priori en función de parámetros estructurales ex-ante. En este sentido, el momento es propicio para negociar inversiones chinas orientadas al desarrollo, a raíz de los avances logrados en los gobiernos liderados por el PT, en especial en torno a la creación del BRICS y sus instituciones financieras (NDB y ACR) y, desde 2004, a través de los planes decenales de cooperación. Sin embargo, entendemos que Brasil necesita un plan más ambicioso (una guía de acciones) y bien diseñado, que oriente las relaciones con China en sentido de desarrollo.

por la globalización, centrándose en la lucha contra la inflación y la estabilización fiscal y financiera, como si estos objetivos fueran incompatibles con políticas proactivas para impulsar el desarrollo económico. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2021/05/fhc-reve-trajetoria-em-novo-livro-e-diz-que-brasil-naturalizou-pobreza-e-desigualdade.shtml> (acceso em: 26/07/2022).

Desde la perspectiva de las relaciones entre Estado y actores políticos internos, la dependencia del mercado chino, de parte de segmentos del sector exportador de productos primarios en general, tiende a apoyar una mayor aproximación con China. Ya intereses ligados al sector industrial, perjudicados en la competencia con productos chinos, podrían ser contemplados en un plan de desarrollo asociado a China, que también traería ganancias a este segmento económico con inversiones masivas en infraestructura, mejorando la logística y ampliando el mercado interno. Por cierto, no se puede ignorar la propia historia y se debe aprender de la experiencia china, en el sentido de evitar el abuso del recurso al endeudamiento externo (“debt trap”). Sin embargo, sería posible a Brasil recurrir al banco de los BRICS (NDB), del que es miembro fundador, incluso porque, en caso de dificultades, sería más fácil la renegociación de deudas, sin la renuncia a la soberanía en la elaboración de su política macroeconómica.

Por último, vale la pena investigar las prácticas expansionistas. Como señaló, las inversiones directas chinas en Brasil, crecientes desde 2010, son todavía poco significativas en ganancias tecnológicas/transferencia de conocimiento y generación de empleos de calidad. Sin embargo, esto no impide que nuevos tratados comerciales y negociaciones diplomáticas formulen metas más ambiciosas, con las inversiones chinas constituyéndose en un importante factor de estímulo al crecimiento industrial y aumento de la complejidad económica de Brasil, y no sólo del sector de commodities.

El fortalecimiento de fuerzas políticas comprometidas en la movilización popular dirigida a reformas sociales y en defensa del medio ambiente sería, de hecho, uno de los mayores beneficios que la alternativa de la desconexión podría producir. Evidentemente, un plan de desarrollo vía desconexión no podría descuidar la dimensión ambiental, el compromiso con la conservación de la selva amazónica y con el buen uso de las riquezas naturales y la protección de los pueblos que allí viven. Sin embargo, esto depende de la politización y del esclarecimiento sistemático de sectores crecientes de la opinión pública en el largo plazo, y de la consolidación y profundización de la democracia y aumento de su calidad en países como Brasil, eliminando prejuicios e ideas erróneas eventualmente existentes de los beneficios provenientes de una asociación también con los países de los BRICS.

V. Conclusiones. Perspectivas para buenas prácticas en las relaciones con China: reducción de asimetrías, ganancias mutuas y respeto a la soberanía estatal

Podemos concluir este texto haciendo un breve balance de los resultados del reciente viaje del presidente Lula a China, frente a la problemática aquí desarrollada.

En este texto, defendemos la proposición de que es precipitado calificar las relaciones Brasil-China como relaciones de dependencia y que tampoco sería adecuado definir a China como potencia “imperialista”, en la medida en que no identificamos el dominio del capital financiero o de inversiones bélicas en la economía china dirigiendo el expansionismo chino e imponiendo condicionalidades a los países periféricos. Es decir: las relaciones Brasil-China no se expresan, políticamente, como relaciones de dependencia, dada la inexistencia de injerencia china en la vida política brasileña, a pesar de las fuertes asimetrías estructurales entre las economías y los intercambios comerciales entre los países. En este sentido, la asociación con capital y inversiones externas no genera necesariamente una situación de subordinación política y económica del país anfitrión, en el contexto actual del capitalismo globalizado.

En cualquier caso, la teoría de la dependencia, en lugar de superada por la “globalización” económica a partir de la década de 1990 y por la experiencia china y de los demás países asiáticos, puede ayudar en la comprensión de este y otros casos de desarrollo económico tardío exitosos, siempre que se supere la ausencia de la centralidad de la problemática del Estado que caracteriza las corrientes principales de la teoría, que enfatizan primordialmente los mecanismos estrictamente económicos de dominación y subordinación entre las diferentes sociedades (Souza, 2021). Y creemos que el método del análisis integrado, articulando factores internos y externos, es imprescindible para entender la variedad de casos y, en especial, el ascenso mundial chino, marcado por la configuración de un Estado con autonomía para aprovechar las posibilidades abiertas por la dinámica capitalista mundial en las últimas cuatro décadas, de manera a fortalecer y estimular su propio desarrollo interno, algo que sólo fue posible gracias al proyecto a largo plazo de fortalecimiento de sus capacidades estatales y empresariales internas.

Dentro de este contexto, son prometedores los horizontes abiertos por los resultados del reciente viaje del presidente Lula a China, que ha suscitado gran interés en varias regiones del mundo, y no por casualidad. Teniendo en cuenta que, como hemos visto, ya hace algún tiempo China es el mayor socio comercial de Brasil y de varios países

latinoamericanos, era natural la expectativa de que esta asociación económica condujera a un estreñimiento de los lazos culturales, políticos y diplomáticos entre los países y regiones en un futuro próximo. Además, muchos analistas señalaron acentuada brecha entre la importancia de las relaciones y asociaciones económicas entre los dos países y el fortalecimiento de los lazos políticos y diplomáticos entre ellos, una brecha que, en el caso brasileño, ha sido acentuar por algunas iniciativas y declaraciones equivocadas de administraciones recientes.

Tal vez aún más importante que estos lazos económicos entre los dos países, en el contexto actual, es destacar que ambas naciones comparten un legado común y una tradición de respeto a la soberanía nacional de los pueblos, con predominio de soluciones pacíficas y diplomáticas a los problemas internacionales, en detrimento del intervencionismo militar y la mentalidad de “guerra fría” de algunos países que, aún hoy, y con medios de destrucción cada vez más sofisticados, insisten en estimular las tensiones y la posibilidad de enfrentamientos armados en todo el mundo.

Esta vocación para el desarrollo pacífico y el compromiso con el multilateralismo en las relaciones internacionales fue reforzada por el reciente nombramiento de la ex presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, para dirigir el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB), la institución financiera de los BRICS, un acontecimiento de mayor importancia en un momento en que la economía mundial atraviesa fuertes incertidumbres y turbulencias en el período post-pandémico.

En este contexto, la integración económica entre los países, especialmente del Sur Global, se vuelve aún más relevante y estratégica, exigiendo la creación de mecanismos financieros y monetarios que hagan esta interacción aún más rápida y ventajosa para las partes interesadas, dentro de los principios de relaciones win-win que han guiado los intercambios comerciales chinos con otras regiones del mundo en los últimos años.

En resumen, parece prometedor para los intereses nacionales brasileños que se produzca una integración cada vez más acelerada con China, a través de proyectos de infraestructura, de la lucha contra las desigualdades sociales y de la creación de mecanismos financieros que hagan estos intercambios aún más intensos y beneficiosos para ambos países, con una agenda que fortalezca el multilateralismo.

En este sentido, las agendas tratadas en la visita del presidente Lula en abril de 2023 a Beijing, fueron muy positivas, contemplando diversos temas de interés de la comunidad empresarial y de ambas poblaciones, con la firma de varios acuerdos comerciales que abarcan una amplia agenda, incluyendo la intensificación del comercio, inversiones en

infraestructura y proyectos ambientales, proyectos de reindustrialización, energía limpia y renovable, cambio climático, entre otros temas contemplados en la amplia agenda de negociaciones entre los dos países. Si esta agenda se ejecuta de hecho y beneficia a ambos países, podría conducir en el futuro a un estreñimiento aún mayor entre ambos, incluso con la eventual integración de Brasil al proyecto de la “Nueva Ruta de la Seda” en un futuro próximo que dependerá de los resultados alcanzados por la asociación entre los países posteriores en los próximos años.

Si las premisas de la teoría de la dependencia estén correctas, sin embargo, esta agenda no será fácil de implementar, provocará la reacción de potencias declinantes, y exigirá un fuerte esfuerzo conjunto de planificación y articulación entre Brasil y China, además de superación de los obstáculos que ciertamente impedirán una relación más estrecha entre ambos. Además, en un mundo cada vez más multipolar, es fundamental que las negociaciones de paz prevalezcan sobre el estímulo de un clima de beligerancia y las iniciativas de países que, bajo el pretexto de “defender la democracia”, sólo provocan un aumento de la inestabilidad política, con la expansión de alianzas y bases militares, así como inversiones en tecnologías de bajo retorno social y bajo potencial de creación de externalidades positivas para inversiones capaces de estimular un desarrollo económico más inclusivo y ambientalmente respetuoso.

Por esta razón, los desafíos para una mayor integración entre Brasil, China y el Sur global no deben ser subestimados. Las fuerzas opuestas a la consolidación de un mayor multilateralismo a escala internacional tenderán a utilizar todos los medios para obstaculizar dicha integración, sin excluir el aumento progresivo del clima de beligerancia y la intensificación de las inversiones en bases militares y equipos de guerra en todo el mundo. Por lo tanto, es fundamental que las fuerzas interesadas en ampliar el multilateralismo fortalezcan sus capacidades de persuasión del carácter ventajoso de este arreglo para amplios segmentos de la población de los países socios, difundiendo los resultados obtenidos con la asociación.

En este contexto, la profundización del diálogo y de las relaciones entre Brasil y China puede contribuir al establecimiento de un clima de paz y mayor integración económica entre países y pueblos soberanos, reduciendo progresivamente las relaciones de dependencia política entre las naciones. Las dificultades a enfrentar no deben ser subestimadas, sino que, al contrario, deben servir de estímulo para los desafíos futuros.

VI. Bibliografía

- Amin, S (1988). *La desconexión*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- (2014). A China é capitalista ou socialista? *Argumentum*, Vitória (ES), v. 6, n.2, pp. 259-294, jul./dez.
- Aróstica, P (2020). 50 años de relaciones entre Chile y China: Asimetrías, cambios y proyecciones. Working Paper Series (WPS) de REDCAEM, Revista N°19, noviembre. Eje Historia y Relaciones Culturales. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).
- (2020): "COVID-19: Punto de inflexión en las relaciones asimétricas entre China y América Latina", Revista América Economía – Asia Link, 15 de septiembre, Santiago. En: <https://asialink.americaeconomia.com/columna/covid-19-punto-de-inflexion-en-las-relaciones-asimetricas-entre-china-y-america-latina> [Consultado 20.09.2020].
- Bandeira, L. A. M (2011). O milagre alemão e o desenvolvimento do Brasil. 2ª ed. São Paulo: Unesp Editora.
- Bastos, P. Z (2017). Ascensão e crise do governo Dilma Rousseff e o golpe de 2016: poder estrutural, contradição e ideologia. *Revista de Economia Contemporânea*, 21.
- & Hiratuka, C (2020). The foreign economic policy of Dilma Rousseff's government and the limits of dependency. *Latin American Perspectives*, 47(2), 25-46.
- Belluzzo, L. G., & Galípolo, G (2019). *A escassez na abundância capitalista*. São Paulo: Editora Contracorrente.
- Berringer, T., & Belasques, B (2020). As relações Brasil-China nos governos Lula e Dilma: burguesia interna e subordinação conflitiva. *Carta Internacional*, 15(3).
- Bielschowsky, R (1991). Ideología y desarrollo: Brasil, 1930-1964. *Revista de la Cepal*. En: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11839/045155177_es.pdf (Consultado 04.05.2023).
- Bond, P (2017). The Political Economy of Africa and Dependency Theory. In Kufakurinani, U., Kvangraven, I., Styve, M. D., & Santanta, F. *Dialogues on Development*. Volume 1: Dependency.
- Braga, S (2002). Elites políticas e alternativas de desenvolvimento na redemocratização de 1945-1946. *História econômica & história de empresas*, 5 (2). En: <https://www.hehe.org.br/index.php/rabphe/article/view/150>
- (2022). China y América Latina: ¿hacia una era de relaciones win-win?. *Latinoamerica21.com*, 22 ago. 2022. <https://latinoamerica21.com/es/china-y-america-latina-hacia-una-era-de-relaciones-win-win/> (Consultado 04.05.2023).
- Bresser-Pereira, L. C (2015). *A construção política do Brasil; sociedade, economia e Estado desde a independência*. São Paulo: Editora 34.
- Bresser-Pereira, L. C., Jabbour, E., & Paula, L. F. D (2020). South Korea's and China's catching-up: a new-developmental analysis. *Brazilian Journal of Political Economy*, 40, 264-284.
- Cardoso, F. H (1970). Teoria da dependência ou análises concretas de situações de dependência. 2º Seminário Latinoamericano para El Desarrollo. Santiago: Chile, FLACSO, 26-45. 19
- & Faletto, E (2004). *Dependência e desenvolvimento na América Latina*. Rio

de Janeiro: Civilização Brasileira.

- Cariello, T (2021). *Investimentos Chineses no Brasil. Histórico, Tendências e Desafios Globais (2007-2020)*. São Paulo: Conselho Empresarial Brasil-China. <https://www.cebc.org.br/>
- (2022). Investimentos chineses no Brasil 2021, um ano de retomada. São Paulo: Conselho Empresarial Brasil-China. En: <https://www.cebc.org.br/> (Consultado 04.05.2023).
- Chu en Lai (1952). *Problems concerning the Chinese National Bourgeoisie*. In: *Selected works of Zhou en Lai*. Vol. 2. Beijing: Foreign Languages Press, pp. 103-113.
- De Conti, B., & Blikstad, N (2017). Impactos da economia chinesa sobre a brasileira no início do século XXI: o que querem que sejamos e o que queremos ser. *Texto para Discussão Unicamp-IE*, (292), 1-33.
- Fiori, J. L (1995). *A globalização e a novíssima dependência*. In Fiori, J. L. Em busca do dissenso perdido. Rio de Janeiro: *Insight*.
- Fontana, J (2019). *La teoría de la desconexión de Samir Amin; Una opción para Argentina frente a la crisis global*. Buenos Aires: Colihue.
- Hiratuka, C (2019). Chinese OFDI in Brazil. In: Dussel Peters, E (editor). *China's foreign direct investment in Latin America and the Caribbean: conditions and challenges*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.
- Huang, Yasheng (2008). *Capitalism with Chinese Characteristics: Entrepreneurship and the State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jabbour, E., & de Paula, L. F (2021). Socialization of investment and institutional changes in China: a heterodoxy approach. In *Forum for Social Economics* (Vol. 50, No. 3, pp. 316-329). Routledge.
- Jabbour, E., Dantas, A., & Espíndola, C (2021). China and Market Socialism: A New Socioeconomic Formation. *International Critical Thought*, 11(1), 20-36.
- Jabbour, E. & Gabrielle, A (2021). *China: o socialismo do século XXI*. São Paulo: Boitempo.
- Jabbour, E. & Gabrielle, A (2022). *Socialist economic development in the 21st century: A century after the Bolshevik revolution*. Routledge.
- Jaguaribe, A. et al (2018). Direction of Chinese global investments: Implications for Brazil. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão, 2018. Acesso em: 10 de janeiro de 2022. En: http://funag.gov.br/loja/download/CHINESE-GLOBAL-INVESTMENT_FINAL.pdf (Consultado 04.05.2023).
- Jaguaribe, Anna (2021). *Brasil & China; ensaios 2002-2021*. Rio de Janeiro: CEBRI.
- Jaguaribe, H (2013). *Introdução ao desenvolvimento social: as perspectivas liberal e marxista e os problemas da sociedade não repressiva*. Brasília: FUNAG.
- Katz, C (2020). *A teoria da dependência; 50 anos depois*. São Paulo: Expressão Popular.
- Lima, S (org.) (2016). *Brasil e China; 40 anos de relações diplomáticas. Análises e documentos*. Ministério das Relações Exteriores: Fundação Alexandre Gusmão.
- Myers, M., & Ray, R (2022). What role for China's policy banks in IAC?. *Energy*, 35, 40.
- Paulino, L (2020). Las relaciones Brasil-China en el Siglo XXI. *Relaciones Internacionales*, 29(59), 111. En: <https://doi.org/10.24215/23142766e111> (Consultado 04.05.2023).
- Pereira, L, B, V (2018). As relações econômicas Brasil-China: do comércio para o investimento. In: JAGUARIBE, Anna et al. Direction of Chinese global investments: Implications for Brazil. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão, 2018. Acesso em:

- 10 de janeiro de 2022. En: http://funag.gov.br/loja/download/CHINESE-GLOBAL-INVESTIMENT_FINAL.pdf (Consultado 10.05.2023).
- Platen, A. C.; Miquilini, L. C (2022). Investimento estrangeiro direito no Brasil; Análise sobre a França e China. Encontro Catarinense de Economia. En: <https://doity.com.br/anais/anais-xveec/trabalho/233207> (Consultado 12.05.2023).
- Ribeiro, V. L (2017). A expansão chinesa recente e novas determinações do imperialismo no século XXI. Estudos Internacionais: revista de relações internacionais da PUC Minas, 5(1), pp.121-140.
- Saes, D. A. M (2007). Modelos políticos latino-americanos na nova fase da dependência. In Nogueira, F. M. G.; & Rizotto, M. L (orgs). *Políticas sociais e desenvolvimento: América Latina e Brasil*. São Paulo: Editora Xamã.
- Souza, A. M (2001). *Estado e dependência no Brasil, 1889-1930*. São Paulo: Annablume.
- Souza, A. M (2018). Novíssima dependência, decolonialidade e desconexão. Barcelona: XV Colóquio Internacional de Geocrítica, 7.
- Souza, A. M (2021). *Dependência e governos do PT*. São Paulo: Editora Appris.
- Stallings, B (2020). Dependency in the twenty-first century?: The political economy of China-Latin America relations. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomaz, L. F., Vigevani, T., & Ferreira, E. C (2021). A política subordinada de Bolsonaro a Trump (2019-2020): Estudos de casos-Embraer, Alcântara, RDT&E e Vistos. Sul Global, 2(2).
- Xi Jinping (2022). *Report to the 20th National Congress of the Communist Party of China* October 16, 2022. En: https://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt_665385/zyjh_665391/202210/t20221025_10791908.html (Consultado 12.05.2023).
- Weber, Isabela (2021). *How China escaped shock therapy; the market reform debate*. London: Rotledge.
- Womack, B (2004). Asymmetry theory and China's concept of multipolarity. *Journal of Contemporary China*, 13(39), pp. 351-366.



REDCAEM
RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

www.chinayamericalatina.com